

los grupos políticos de Navarra sean propiamente regionales y no dependan de instancias centrales, siempre reacias a comprender el foralismo; la revisión del mal llamado "Amejoramiento" del derecho público foral; la reintegración de los descarriados, con caridad pero sin transigencias; la defensa, en fin, de la continuidad tradicional de las instituciones contra los influjos extraños de la actualidad.

Por último —y quizá sea la pieza más emotiva de todo el libro—, un apéndice (págs. 257-274) en el que se relata la visita de Juan Pablo II a Javier el día 6 de noviembre de 1982: "el día grande de Navarra". Es una crónica exacta, como acta levantada por el notario que es el autor, no sólo de la importancia que para Navarra tuvo esa memorable visita pontificia, sino también de los aspectos menos loables de la recepción oficial y desorganización de la concentración, en contraste con la calurosa acogida popular que se dispuso al Papa ese día.

El estilo siempre claro y sencillo, enérgico y convincente de Javier Nagore brilla en esta serie de artículos con especial eficacia, como testimonio admirable de un patriotismo constante y ejemplar. El combatiente y cronista de la Cruzada, el montañero y poeta de las cumbres se muestra aquí al gran público como un vibrante pensador político.

ALVARO D'ORS.

Fernando Medina Ruiz: EL PARAISO DEMOLIDO (*)

A pesar de que han pasado más de dos siglos, el tema de las Reducciones Jesuíticas del Paraguay es aún hoy en día objeto de fuertes controversias. Nos da la impresión de que se trata de una vieja herida que no ha logrado cicatrizar del todo y de la cual aún mana sangre fresca.

Sin duda alguna que el film *La Misión*, estrenado hace ya más de un año y ganador de la Palma de Oro en el Festival de Cannes de 1986, contribuyó a despertar interés por un tema que permanecía latente y dispuesto a manifestarse a la primera oportunidad.

Ahora bien, en el aspecto bibliográfico —que es el que en esta sección nos interesa de modo muy particular— diremos que el tema de las Misiones de los Jesuitas entre los indios guaraníes se ha visto enriquecido por un estudio aparecido en México en la primavera de este año.

(*) Editorial Tradición; México, 1987; 132 págs.

Se trata del libro *El Paraíso demolido*, cuyo autor es el historiador guatemalteco don Fernando Medina Ruiz, y en el cual se trata a fondo acerca de aquel experimento social único en la historia.

Un libro que el autor, en un afán de permanente búsqueda de la verdad histórica, inicia dedicándolo "a la Compañía de Jesús —de negra sotana y alto espíritu—, que evangelizó a bravías y nobles eternas de nuestra gran Patria Hispanoamericana".

El libro es un amplio alegado en defensa de la obra que la Compañía de Jesús realizó en el Paraguay, así como una condena implacable de la decisión que Carlos III —manipulado por su ministro el Conde de Aranda— tomó en el sentido de ordenar que los jesuitas fuesen expulsados de todo el Imperio Español.

Quien lea el estudio de Medina Ruiz no sólo se percatará del profundo conocimiento que del tema tiene el autor, sino que se sentirá admirado al comprobar la vasta cultura de un hombre de letras, periodista militante desde hace ya medio siglo, que conoce infinidad de países y que le ha dado ya dos veces la vuelta al mundo.

Consideramos que *El Paraíso demolido* es una obra que estaba haciendo falta no sólo porque existiese un hueco bibliográfico, ya que sobre el tema existen varios trabajos.

Más bien consideramos que es un libro que hace falta porque —de modo científico y con la pasión propia de quien ama y defiende la verdad— ayuda a rebatir viejas calumnias y presenta en todo su esplendor el éxito alcanzado por aquellos piadosos misioneros de temple ignaciano.

En estos tiempos de tanta desorientación en el terreno de las ideas es necesario convencernos de que la historia es algo más que un montón de volúmenes apolillados y polvorientos que se encuentran arrinconados en una biblioteca.

La historia es algo vivo cuyo conocimiento resulta indispensable para comprender mejor muchas de las desgracias que en la actualidad nos afligen.

Por ese motivo es de justicia para con aquellos santos misioneros, así como de imperiosa necesidad para el hombre de nuestros días, que se conozcan las maravillas que los hijos de San Ignacio de Loyola realizaron hace ya más de tres siglos.

Y, de igual modo, es también de justicia que el hombre de hoy tenga cabal conciencia de cómo los enemigos del Bien operan desde el principio de los tiempos y cómo una de sus mayores felonías consistió en la demolición de un paraíso que había brotado en medio de la selva.

A esos enemigos que conspiran noche y día en contra de la ci-

vilización occidental y cristiana habrá que arrancarles la máscara y presentarlos tal cual son.

Por todo ello nos congratula que aparezcan libros como *El Paraíso demolido*, una obra en la cual su autor maneja el castellano con singular galanura, presenta infinidad de datos con estilo vigoroso y denuncia a los culpables de aquella infamia.

Decíamos al principio cómo, gracias al film *La Misión* el tema de las Reducciones del Paraguay había vuelto a un primer plano de actualidad, provocando que las gentes se interesasen por conocer más de aquel asunto.

Sin embargo, hay que reconocer cómo la influencia de una película —por muy buena que ésta sea— es pasajera, ya que al poco tiempo las gentes la olvidan para brindarle su atención a la que en esos momentos acabe de ponerse en cartelera.

En cambio, la influencia de los libros es permanente, y así vemos cómo pensadores de la talla de un Jaime Balmes, un Juan Donoso Cortés, un Marcelino Menéndez y Pelayo o un Ramiro de Maeztu continúan orientando a sus lectores a pesar de que sus venerables restos hace ya muchos años que reposan en sus tumbas.

De ese tipo de libros es *El Paraíso demolido*, una obra que, aunque pasen muchos años y aún mucho después de que su autor cruce los umbrales de la eternidad para someterse al Juicio de Dios, continuará siendo de interés permanente.

Un libro siempre actual, que estaba haciendo falta y que sale de las nobles prensas de la Editorial Tradición en el momento más oportuno, ya que ayuda a comprender mucho mejor los frutos civilizadores que produjo el Descubrimiento de América, cuyo V Centenario estamos en vísperas de celebrar.

NEMESIO RODRÍGUEZ LOIS.